

Manuel Berdayes 9º

GANAR O MORIR

Vincere Aut Mori, desde que leí esta frase una fibra se movió dentro de mi ser interior; ganar o morir.

Una historia de venganza, que para los ojos profanos pudiera generar diversas especulaciones y teorías muy alejadas a los preceptos de la Orden, pero para el iniciado, es alquimia pura cuando se interioriza en este tema. Nos encontramos con una simbología muy profunda, que cada adepto según sea su nivel de conciencia y lo que lleve dentro de sí le dará una interpretación única a esta alegoría.

La palabra venganza viene del latín *vindicare*, que en pocas palabras significa «hacer justicia», pero, ¿de quién nos estamos vengando realmente?

Desde que llegamos al tercer y último peldaño de la masonería simbólica, hemos presenciado una constante; la muerte de un Gran Maestro (el yo), esta muerte se ha representado en distintas perspectivas, y cada vez que recordamos aquel fatídico día, una nueva e importante enseñanza surge. En este caso nos encontramos con el paradero de uno de esos asesinos, Jubelón, la representación de la ambición; el origen de todos los males de la sociedad.

Al parecer se escondía ocasionalmente cerca de una caverna en las costas de Joppe. Esta información fue dada por un desconocido al Rey Salomón, quien en representación de la sabiduría elige a nueve maestros, un número vinculado con el amor a la humanidad y gran vocación de servicio. Una vez cerca de la caverna, Johaben al escuchar el rumor del escondite del asesino, toma la iniciativa de ingresar guiado por la luz de una lámpara y para su sorpresa, allí estaba la ambición, dormida, con la daga de la verdad a sus pies. Aquí juega un papel muy importante la simbología del perro bebiendo del manantial, es la intuición que sacia su sed con el agua; el

elemento que da vida (la sabiduría), se encuentran también el oso como otra forma de ambición, el león como el orgullo y el tigre como la crueldad, pero esta trilogía de vicios tiene sus opuestos, dentro de ellos existe una dualidad, así como en todos los seres, y serían sus virtudes quienes opaquen y contrarresten los vicios que representan, en este caso se alzarían contra ellos la salud, estabilidad y



poder. La caverna son nuestros pensamientos más primitivos, nuestras bajas pasiones que allí se encuentran con un ápice de luz que aún brilla en su interior, esperando por una estocada al antagonista que la mantiene con una baja llama, y así brillar con fuerza nuevamente, dicho esto, Johaben con valentía toma la daga de la verdad y asienta el primer golpe en la cabeza, el pensar, y luego el segundo en el corazón, el sentir, unas palabras se expiden como último aliento del asesino «venganza merecida», la aceptación del crimen cometido, la resignación, el

arrepentimiento; la verdad como verdadera luz sale a relucir en nuestros pensamientos y sentimientos, Johaben finalmente realiza el último golpe, decapita a Jubelón, mutilando finalmente esos ruidos mentales que se encontraban arraigados en la conciencia, el ápice de luz brilló ahora con fuerza, la dualidad se invirtió, realzando las virtudes dentro del ser interior.

No obstante, al salir victorioso de la caverna, sus compañeros se asombraron al ver el acto impulsivo que cometió Johaben, harían todo lo posible para interceder por él ante la corte del Rey Salomón. Siendo así, el Rey comprendió que fue un acto de impulso hecho con celo y fervor, perdonando los actos de Johaben; el pensamiento superior en su extensa sabiduría tomando la decisión correcta, aceptar los hechos, el perdón interno para poder avanzar, evitando cuestionar los actos y cayendo en negación de los mismos.

Este grado nos invita a buscar lo que hay realmente en nuestros rincones más ocultos

la virtud finalmente prevalecerá ante cualquier circunstancia.

El cúmulo de sabiduría que se expresa a través de esta leyenda, simbología y diversas interpretaciones, es único y fascinante, expresarlo con simples palabras, es simplemente; complicado, cada uno tiene un universo extenso dentro de sí, que poco a poco irá desarrollando ese bagaje, y le dará a esta leyenda una proyección única de su mundo interior. Por ello debemos acudir a Log., para formarnos y perfeccionarnos, algunas cosas se aprenden leyendo, otras escuchando, y otras practicando. El buen masón, el buen líder se forma en Log.

La masonería puede ser un arma de doble filo, como se demuestra en la daga de la verdad, puede darnos las bases para construirnos, o destruirnos si somos débiles de mente, sucumbiendo en este caso ante la ambición del poder, esto se representa en los colores del grado; negro, rojo y blanco, el caos, el espíritu y la pureza de la vida. La armonía de

La masonería puede darnos las bases para construirnos, o destruirnos si somos débiles de mente, sucumbiendo en este caso ante la ambición del poder

de nuestra conciencia, los ruidos mentales están allí, los susurros, murmullos, nuestro ego y bajas pasiones estarán al acecho para desviarnos del camino, atacando nuestros puntos más débiles y sensibles, para sucumbir en la oscuridad y dormirnos en la caverna.

Acá aplicamos el V. I. T. R. I. O. L., rectificando en nuestros actos, de matarnos a nosotros mismos por los vicios, y ahora, en la búsqueda de despojarnos de esos asesinos, esos vicios que hacen mella y están allí esperando que nuestro zarzal deje de brillar para tomar dominio nuevamente. Con las armas de la verdad y la tolerancia podremos vengarnos de estos asesinos, y así pues, a través de la razón, aplicar nuestra labor de liderazgo como maestro elegido de los nueve,

nuestras acciones reside en el uso que le demos a esta daga de poder.

Sabemos que estas enseñanzas y leyendas provienen desde hace muchos años, algunos conceptos, algunas palabras, han podido cambiar a través del tiempo, lo importante es la encriptación del mensaje, y que en este caso el maestro elegido de los nueve, con la sapiencia que ha cultivado hasta este momento pueda descifrar en su totalidad y aplicarlo en distintos ámbitos; en lo masónico y en lo profano.

Usando de manera correcta estas enseñanzas, cumpliendo con la labor del maestro elegido, garantiremos una ejecución óptima en los cargos de liderazgo en nuestras comunidades, y por supuesto, dentro

de nuestra Orden. Recordando siempre que muchas veces una decisión tomada por el impulso, el celo, el fervor como hizo en este caso Johaben, pudiera no ocasionar el resultado buscado, la ambición aquí fue aniquilada y mutilada, ¿y qué hubiese pasado si el asesino despierta e intercepta al impulso (Johaben)? La dualidad estará presente siempre, en cada acto, cada decisión que ejecutemos, así se reflejan en nuestras baldosas que hacen juego con los colores de este grado; debemos saber pisar entre blancos y negros.

Como principio de liderazgo, es importante escuchar y analizar los comentarios y pensamientos del resto de los maestros que nos acompañan en este camino, un camino que forjaremos de manera individual pero lo construimos de forma colectiva.

Los fundamentos de este grado aplicados con sabiduría, aliviarán muchas cargas

estériles que se pueden evitar buscando esa luz dentro de nuestra caverna, la verdadera maestría radica en el dominio de sí mismo, la armonía y el equilibrio deben prevalecer dentro de la Orden.

Ganar o morir; una vez más la verdad y la virtud se alzaron victoriosas contra los vicios, en este caso, contra uno de los asesinos. Continuaremos pues, emergiendo victoriosos en la búsqueda de los otros dos que aún están sueltos, pero tarde o temprano caerán por el filo de la daga de la verdad.

Virtus Junxit Mors Non Separabit.





ACADEMIA
DE ESTUDIOS
MASÓNICOS